

**Marruecos / Marrakech, tierra de acogida en los textos latinos
de controversia islamo-judeo-cristiana***

José Martínez Gázquez**

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen: Marrakech, capital islámica del Oeste musulmán, se convierte en la ciudad que propician relaciones entre musulmanes, judíos y cristianos de convivencia y de persecución según las circunstancias políticas o religiosas del momento histórico. En la tradición de la presencia cristiana en Marrakech podemos observar dos tendencias a lo largo de su historia. Una primera, de intentos de conversión de los musulmanes, apostólica, gloriosa y mística, que se inicia con la historia de la llegada, predicación y martirio de los cinco protomártires franciscanos de Marrakech en 1220, y que continúa con la sucesión de mártires hasta la poca moderna. Existió una segunda presencia de cristianos mercaderes, esclavos, mercenarios de las milicias al servicio del Sultán, insertos en la vida diaria y los avatares políticos y sociológicos vividos por la ciudad. Estos cristianos propician la creación de una diócesis con el apoyo del Papa y la presencia de sacerdotes para mantener la fe y el culto requerido.

Summary: Marrakech, the Islamic capital of the Muslim West, became the city which fostered relations among Muslims, Jews and Christians depending on the political or religious circumstances of the historical epoch. As regards Christians' presence in Marrakech, two historical periods can be observed. The first period was apostolic, glorious and mystical. It involved attempts to convert Muslims, beginning with the arrival, preaching and martyrdom of the five Franciscan protomartyrs of Marrakech in 1220, and continued with the succession of martyrs up to the Modern Age. There was a second period dominated by the presence of Christian merchants, slaves and mercenaries from the militias in the service of the Sultan, involved in daily life and in political and sociological events occurred in the city. These Christians favoured the founding of a diocese with the Pope's support and the presence of priests to strengthen the faith and to conduct the worship required.

Palabras clave: Lugares de culto para mercaderes, esclavos o mercenarios cristianos. Marrakech capital islámica de Occidente. Martirio de cristianos. Relaciones entre musulmanes, judíos y cristianos.

* Este trabajo se ha realizado con la ayuda de los proyectos: DGICYT. "La percepción del Islam en la Europa cristiana. Traducciones latinas del Corán y literatura de controversia islamo-cristiana". [Ref. FFI2008-06919-C02-02/FILO] y AGAUR. "La percepció de l'islam en la societat cristiana. Les traduccions llatines de l'Alcora i la Literatura Llatina medieval de controvèrsia amb l'islam i el Judaisme". [Ref. 2009 SGR-00824].

** **Dirección para correspondencia:** José Martínez Gázquez, Departamento de Ciencias de la Antigüedad y la Edad Media, Edificio B Facultat de Filosofia i Lletres - 08193 Bellaterra (Barcelona) – España. E-mail: Jose.Martinez@uab.cat.

Keywords: Christians' martyrdom. Marrakech, the Islamic capital of the Muslim West. Places of worship for Christian merchants, slaves or mercenaries. Relations among Muslims, Jews and Christians.

Recepción: 25/12/2010

Aceptación: 08/01/2011

La *Disputatio Abutalib* es una interesante obra de controversia islamo-judeo-cristiana, situada en el último tercio del siglo XIII, recientemente editada y analizada¹. Nos presenta los resultados de la controversia de un alfaquí musulmán, llamado Abutalib, y de un rabino judío, llamado Samuel, que intercambian sus opiniones sobre cuál es la fe o secta que sobresale, y es más fundada, entre la religión de los cristianos, los sarracenos o los judíos, después de un viaje conjunto a las ciudades santas de Jerusalem y la Meca, centro de sus religiones respectivas. Durante el viaje han hecho de intérprete y protector respectivo, según las circunstancias de su estancia en Jerusalem o La Meca. De esta forma a lo largo de sus cartas descubrimos hasta qué punto había sido arriesgado para cada uno adentrarse en lo más profundo e íntimo de los misterios de la religión del otro.

Habían emprendido este viaje desde Marrakech, ciudad en la que se conocieron y habían trabado una buena amistad y en donde iniciaron sus conversaciones profundizando sus conocimientos recíprocos sobre el Islam y el Judaísmo. A la vuelta de su viaje, fijaron su residencia, Abutalib en Ceuta, y en Toledo, Samuel. Desde estas ciudades establecen una correspondencia de siete epístolas, que se escribieron en árabe. Por las alusiones que hallamos en estas cartas conocemos, a partir de las conversaciones e intercambios de opiniones habidos en su estancia que en Marrakech, que habían leído conjuntamente el Corán y el Talmud, explicando las cuestiones desde sus propios conocimientos y obsequiándose mutuamente con un ejemplar del libro sagrado de sus respectivas religiones.

El libro en árabe, nos dice el *Incipit*, era ya antiquísimo cuando lo traduce al latín el dominico hispano fray Alfonso Bonushomo (m. ca. 1350), que había estado cautivo en Marrakech y que probablemente es el décimo obispo de la serie que gobierna a la comunidad cristiana desde el primero que instituyera Honorio III en 1225².

¹ A. BIOSCA, *Disputatio Abutalib*. Edición crítica, traducción y estudio. Tesis doctoral. Universidad de Alicante, 2006. S. GARCÍA-JALÓN DE LA LAMA-K. REINHARDT, *La disputa de Abutalib*. Madrid 2006.

² *Ego frater Alfonsus yspanus libellum hunc antiquissimum, qui nuper casu devenit ad manus meas, cum essem apud Marrochium (Marrochiam M) in captiuitate sarracenorum, et*

En esta correspondencia, Marrakech aparece como la ciudad en la que un musulmán y un judío han tenido la ocasión de trabar amistad y dedicarse al conocimiento y estudio de sus religiones y más tarde a unas reflexiones expresadas de forma epistolar que les llevan finalmente a reconocer la superioridad de la religión cristiana sobre las suyas propias.

No es propósito de estas líneas estudiar la problemática de controversia de este texto tan interesante. Nos proponemos acercarnos al contexto y hechos que fueron dándose en la ciudad de Marrakech para propiciar esa circunstancia de la familiaridad de un musulmán y un judío que acaban reconociendo la verdad de la fe cristiana.

En la tradición de la presencia cristiana en la ciudad de Marrakech podemos observar dos tendencias claramente paralelas a lo largo de su historia³. Una primera tendencia apostólica, de conversión de los musulmanes, gloriosa y mística, que se inicia con la historia de la llegada, predicación y martirio de los cinco santos franciscanos de Marrakech en 1220⁴. El 16 de enero de 1220 tiene lugar el martirio de los cinco franciscanos que mueren en Marrakech acusados de insultar a Mahoma y al Islam en sus sermones de predicación del Evangelio en las calles de la ciudad. La leyenda de los santos mártires une a ellos la concesión por parte del califa almohade, Miramamolín, del permiso de construcción en la ciudad de cinco iglesias en su honor que podría ser más bien la iglesia que se construye en 1227 y que podría haber acogido cinco capillas o altares que honrasen a los cinco frailes franciscanos. A los cinco mártires, fray Berardo y sus compañeros, siguieron los siete de Ceuta en 1227 y seguirá hasta la época moderna con el martirio de fray Juan de Prado en Marrakech en 1553.

Tiene particular interés por lo que respecta a la temática de controversias sobre las tres religiones el martirio de Fray Andrés de Espoleto, sacerdote de azarosa

fuerat prius multis temporibus occultatus a iudeis, noua translatione de arabico in latinum per me interpretatum uobis transmitto legentibus, maxime qui Arabicarum peritiam Baetis litterarum, quia in eis ipsi arabi iudeis et christianis sibi notis scribunt confidenter secreta sua, quae ab aliis uolunt occultari. Aunque los franciscanos serían los que se ocupasen principalmente de las misiones de Marruecos, por la secuencia de los primeros obispos se advierte que fueron indistintamente franciscanos o dominicos quienes gobernaron la comunidad cristiana. Hasta Bonushomo fueron Dominicus (OP) 27 octubre 1225, Agnellus (OFM) 12 junio 1237, Lupus (OFM)1246, Blancus (OFM)1257, Rodericus (OFM)1289, Bernardus de Murcia (OP) 29 agosto 1307, Petrus (OP) 1310, Franciscus de Rilaco (OP) 1312, Joannes Fernandi (OP) 1327, Alfonsus Bonihominis (OP) 10 enero 1344.

³ P. de CENIVAL, "L'Église Chrétienne de Marrakech au XIIe siècle", *Hesperis. Archives Berberes et Bulletin de l'Institut des Hautes Études Marocaines* 7 1927 pp. 71ss.

⁴ C. LEONARDI-A. RICARDI-G. ZARZI, (dirs.), *Diccionario de los Santos*, Madrid, 2000, 1694- 1695;

vida anterior a su entrada en la orden de san Francisco, que desde Italia llegó a Fez ardiendo en deseos de derramar su sangre por la fe cristiana para redención de sus pecados y escándalos pasados que lamentaba con arrepentimiento sincero⁵. En la ciudad de Fez comenzó a predicar y entrando primero en contacto con los judíos mantenía con ellos repetidas discusiones argumentando sobre la venida del Mesías prometido y el tiempo de duración de la Ley antigua a la que debía sustituir la Ley de Gracia de Cristo. Fue acusado a las autoridades musulmanas y añadieron sus ataques a la Ley coránica y sus blasfemias contra Mahoma. Reiteró su predicación en presencia del Sultán, quién no quiso darle castigo y dejando de lado diatribas ordenó su destierro del reino. Fray Andrés volvió a predicar en las plazas de Fez y fue llevado de nuevo ante el Sultán. Para que confrontase su fe, según señala el P. Fray Francisco de San Juan de el Puerto, “convocó a todos sus Sátrapas y Letrados y les mandó que allí, en su presencia, cuestionasen la verdad de las Leyes, a ver quienes eran los que iban errados”. Llegados a la cuestión del poder de hacer milagros, fray Andrés concuerda que le pongan en una gran hoguera, recordando la ordalía del fuego del seráfico San Francisco al Sultán de Egipto⁶, y si quedaba salvo mostraría el favor de Dios con la religión cristiana. En medio de la hoguera canta himnos a Dios en latín y predica a todos que la fe de Jesucristo es la verdadera. Salido de la hoguera el populacho le golpea y descuartiza dándole muerte en el mes de enero del año 1532⁷.

Paralelamente a esta misión martirial encontramos una segunda presencia de cristianos de un origen u otro, mercaderes, esclavos, soldados de las milicias al servicio del Sultán, insertos en la vida diaria y los avatares políticos y sociológicos vividos por la ciudad. Todos estos cristianos intentan conseguir una infraestructura material y de asistencia de sus ministros para mantener sus costumbres y su fe.

Desde Roma se alienta la presencia de sacerdotes que cuiden de estas comunidades cristianas. Así se manifiesta en la Bula de Celestino III dada en Roma, el 4 de Junio de 1192 pidiendo a don Martín López de Pisuerga, Arzobispo de Toledo que envíe a Marrakech, Sevilla y otras ciudades sarracenas, algún sacerdote condecorador

⁵ Fray Francisco de San Juan de el Puerto, *Misión Historial*, Cap. XVI. “Glorioso martirio de el Venerable Padre Fray Andrés de Espoleto, Religioso Menor, último ministro de nuestras misiones”. Sevilla 1708 p. 144-150.

⁶ JOHN TOLAN, *Le saint chez le Sultan. La recontre de François d’Asissise et de l’Islam. Huit siècles d’interprétation*, Seuil, Paris, 2007.

⁷ La traducción del texto latino *Passio gloriosi martyris beati patris Andreae de Spoletio Ordinis Minorum Regularis Observantie pro Catholice Fidei Veritate passi in Africa civitate Fez. Anno Domini MDXXXIII (1533)* de Fray Fernando de Meneses es la fuente principal para el martirio de fray Andrés de Spoletto. En la *Jewish Encyclopaedia*, se mencionan sus disputas con la comunidad judía.

del latín y el árabe, con el fin de confortar e instruir a los cristianos, restablecer en ellos las buenas costumbres propias de la fe católica y apartarles de las costumbres perversas en un ambiente tan hostil y enemigo: *fraternitati tue presentium auctoritate mandamus, quatenus aliquem presbiterum latina et arabica lingua instructum, bone opinionis et literature virum invenias, cui dummodo secure ire valeat et redire, auctoritate nostra et tua in mandatis diligenter iniungas, ut Marrochios, Hispalim et alias sarracenorum civitates, in quibus christiani degunt, in nomine Christi fiducialiter adeat; et ubi eos in fide nostra et sacramentis ecclesie fortes ac firmos invenerit, fraterna benignitate confortare et confirmare labore*⁸.

Desde los inicios de la fundación de la ciudad se habla del refugio en ella de exiliados cristianos descendientes de los godos, de entre los que se formó una milicia cristiana al servicio del Sultán.

Las Crónicas nos dejan testimonios diversos de este trasiego de cautivos en una y otra dirección. Así la *Cronica Adefonsi imperatoris*⁹ II 8 señala como el Sultán almorávide Ali ben Yousef estableció en Marrakech un grupo de cautivos: *Post haec autem rex Ali perrexit in Sibiliam, deinde abiit trans mare in ciuitatem suam, que dicitur Marrocos, in terra Moabitarum et duxit secum omnes Christianos captiuos, quoscumque captiuauit, et omnes captiuos quos potuit inuenire in totam terram Agarenorum, uiros et mulieres, transtulit secum in Marrocos*. Y pocos años después su hijo fue reagrupando a antiguos mozárabes traídos de España en un ejército de mercenarios cristianos *Cronica Adefonsi imperatoris* II 45: *Post haec autem rex Texufinus abiit trans mare in ciuitatem, que dicitur Marrocos, in domum patris sui regis Ali et transtulit secum multos Christianos, quos uocant Muzarabes, qui habitabant ab annis antiquis in terra Agarenorum*.

Parte de ellos pudieron ser parte integrante del grupo de cristianos habitantes en Marrakech de las tropas almorávides que en 1147 llegaron a Toledo tras la caída de Marrakech en manos de los almohades según narra la *Crónica del Emperador Alfonso VII* II 110: *Quo tempore multa milia militum et peditum Christianorum cum suo episcopo et cum magna parte clericorum, qui fuerant de domo regi Ali et filii Rius Texufini, transierunt mare et uenerunt Toletum*.

El cronista descende a señalar el detalle de que llegaron acompañados de su obispo y su clero. P. de Cenival señala que “es sumamente probable que se tratase de un obispo mozárabe de España, deportado a Marruecos con sus feligreses. En 1137 un

⁸ *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Tomo 11, Año 1887 455-456.

⁹ *Cronica Adefonsi Imperatoris*, edidit A. MAYA SÁNCHEZ, en *Cronica Hispana saeculi XII. Pars prima*. Ediderunt E. FALQUE, J. GIL et A. MAYA. CC Continuatio medievalis LXXI. Turnholt 1990.

obispo de nombre Miguel, hijo de Abd el-Aziz, escribía de su mano una copia de los evangelios en lengua árabe en Fez. Una copia de esta traducción asegura que el obispo Miguel llevaba cautivo once años cuando realizó la traducción a la edad de 56 años. El mismo, u otro obispo de origen mozárabe en parecidas circunstancias, pudo ser el personaje repatriado a Toledo.

Después de muy diversas alternativas quizá sean la base que constituirá la leyenda de los llamados “Caballeros Farfanés” o “los caballeros Farfanés Godos”, últimos descendientes probablemente de los mozárabes traídos de al-Andalus por los almorávides, que volverían a la Península en tiempos de Juan I de Castilla y que aposenta definitivamente Enrique III con un privilegio dado en 1394¹⁰.

Indicio también de algún lugar cristiano puede ser la mención en la *Crónica almohade* de al-Baidaq en 1155 de la existencia de un jardín en Marrakech que se llama *Chountoulouliya*, Santa Eulalia, que justificaría la existencia de un oratorio cristiano.

Ya en el siglo XIII, sin duda impulsado por el recuerdo de los mártires, el 17 de mayo de 1226 el Papa Honorio III creó una misión de religiosos franciscanos y dominicos en Marrakech para atender a los habitantes cristianos de la ciudad, mercaderes, esclavos y mercenarios cristianos al servicio del Sultán. En el siglo XVI se ratifica el establecimiento canónico del título de Obispado de Marrakech, como sede sufragánea del Arzobispado de Sevilla.

En 1230 el califa Abou al-'Ala Idris al-Mamum llega a Marrakech tras reconquistar el reino con un ejército de mercenarios cristianos enviados en su auxilio por el Rey de Castilla, Fernando III el Santo. Al instalar esta tropa en la ciudad, entre otros privilegios les concedió el permiso de construir una iglesia dedicada a Nuestra Señora¹¹, para el ejercicio público de su fe cristiana. Pero la revuelta de 1232 de en-Nasir devasta la iglesia como primera acción contra las medidas de al-Mamum¹².

La documentación de la cancillería papal, cartas al Califa, a los reyes de la Península, a algunos obispos y comunidades cristianas, junto a una carta del califa Almohade Abu Hafis al-Murtada al Papa Inocencio IV, documentan el papel encomendado por el Papa al tercer obispo destinado a Marrakech, fray Lope Fernando de Ayn, en octubre de 1246¹³. En las cartas a los obispos se señala que la circunscripción de

¹⁰ R. SÁNCHEZ SAUS, “Un linaje hispano-marroquí entre la leyenda y la historia: los Farfán de los Godos”, *Actas del Congreso Internacional “El Estrecho de Gibraltar”*. T. II. Madrid 1988 323-332.

¹¹ P. de CENIVAL, “Marrakus”, *Enciclopedia of Islam* VI; P. de CENIVAL, “L’Église Chrétienne de Marrakech au XIIe siècle”, *Hesperis. Archives Berberes et Bulletin de l’Institut des Hautes Études Marocaines* 7 1927 69-83.

¹² IBN HALDUN, *Historia de los Berberes*. II 236.

¹³ E. TISSERANT et G. WIET, “Lettre de l’Almohade Murtada au Pape Innocent IV”, *Hesperis. Archives Berberes et Bulletin de l’Institut des Hautes Études Marocaines* 6 1926 27-53.

Marrakech es la *sola et unica in partibus ipsis filiae Romanae Ecclesiae* y que Fray Lope velará por el cuidado de *omnes partes Africanæ*. En su carta al Sultán el 31 de octubre encarece el Papa la importancia de la persona del obispo que ha designado y le pide su atención benevolente a los cometidos que tiene encomendados el nuevo obispo: ayudar al califa a llevar a la práctica los buenos deseos que le había expresado de establecer más comunidades cristianas en su reino y dignificar los lugares de culto. Fray Lope le expresará, también, el deseo del Papa de que dote a estas comunidades de lugares fortificados con fáciles salidas para refugio y protección en situaciones de peligro. En 1251, en carta al arzobispo de Toledo don Sancho, hijo de Fernando III, le ruega atiende y ayude a Fray Lope que desde Marrakech tiene a su cargo una misión de gran importancia para los cristianos de África, pero, en cambio, es una sede falta de recursos materiales y humanos. Por su parte el Califa al-Murtada escribe una carta al Pontífice en la que muestra su consideración y buena acogida al obispo fray Lope y escribe: “Lo he acogido y otorgado favores y benevolencia. He vigilado que siempre sea atendido y que con la ayuda del califa establezca el tiempo de su partida según sus propios planes y voluntad”. Los resultados no fueron los esperados y además pronto el califa almohade se vio arrojado del trono y muerto fuera de Marrakech (1256).

En la *Autobiografía* de Ibn Haldun (1332-1406) encontramos noticia de que Marrakech había sido una ciudad de ciencia con grandes maestros que enseñaron en ella y formaron escuelas¹⁴.

Su maestro, al-Abili, huyó al Magreb Extremo como administrador del sultán Abû Mammû. Así llegó a Marrakech donde se unió a Ibn al-Bannâ, quien le enseñó las ciencias racionales, heredó su rango e incluso le sobrepasó. Educó a dos generaciones sucesivas de discípulos en el Magreb en las ciencias racionales. Más tarde fue maestro de Ibn Haldun en Túnez.

Ibn an-Najjar llegado a Ceuta estudió con Ibn Hilal, eminente matemático, buen conocedor de la astronomía y comentador del *Almagesto*. Estudió en Marrakech con el eminente sabio Ibn al-Bannâ, que era una autoridad en las ciencias astrológicas, al igual que en leyes y las demás disciplinas que dependen de ellas¹⁵.

Pero ya comenzaba a dejar de ser la ciudad preclara que el gran viajero Ibn Battuta había conocido en su estancia en ella antes de su viaje al Africa negra. A propósito de su paso por la ciudad recoge unos versos a Marrakech del imám e historiador ‘Abd al-Malik al-Awsî. Dice así:

*Guarde Dios a Marrakech, la preclara.
Gran mérito el de sus nobles pobladores.*

¹⁴ IBN HALDUN, *Autobiografía* p. 63.

¹⁵ Idem, p. 77.

*Al forastero alejado de los suyos
con su buen trato hacen olvidar familia y patria.
Por lo que de ella se ve y se cuenta
nacen los celos entre ojos y oídos*¹⁶.

León el Africano a principios del siglo XVI muestra la situación ruinososa que presenta la ciudad en su tiempo a pesar de que conserva aún indicios de que fue lugar de estudio y cultura. Señala¹⁷ que “a la entrada de esa mezquita (la Mezquita de Haliben José) había cien tiendas de libreros y otras tantas enfrente, pero ahora no se encuentra ni una, pues la pobre ciudad está vacía en sus dos terceras partes”. Con respecto del edificio de la Biblioteca escribe: “han hecho un corral de gallinas y un palomar, anidando unas y otras aves en los antiguos estantes de los libros”.

Contemporáneamente sucede el último episodio de martirio que se vive en Marrakech que afecta a fray Juan de Prado¹⁸. Dividida el año 1620 la Provincia de San Gabriel, fue nombrado primer Ministro de la recién formada con el título de San Diego en Andalucía. La gobernó hasta 1623. El día 27 de noviembre de 1630 partía de Cádiz, de cuyo convento de Nuestra Señora de los Ángeles era a la sazón guardián, rumbo a Marruecos, acompañado por dos religiosos de su Orden, Matías de San Francisco y Ginés de Ocaña, para atender a los cristianos, largo tiempo abandonados en aquellas tierras. Provistos de autorización de sus superiores y del papa Urbano VIII, que le otorgó facultades como prefecto apostólico y un salvoconducto del rey de Marruecos ‘Abd al-Malik, benévolo hacia los españoles, llegó al país. Entretanto, muerto ‘Abd al-Malik, ocupó el trono Mulaj al-Walid, su hermano, enemigo de cuanto fuera cristiano. Apresado fray Juan por los moros lo llevaron ante el nuevo rey, quien, tras largas disputas, lo condenó a la cárcel y tras un prolongado y cruel martirio, ordena que fuese quemado vivo a las puertas del palacio real el año 1631. Llevado a España por el Duque de Medinasidonia, su cuerpo yace sepultado en Santiago de Compostela desde 1862. Fue beatificado por el papa Benedicto XIII, el 24 de mayo de 1728.

¹⁶ IBN BATTUTA, *A través del Islam*. Edición y traducción de S. Fanjul y F. Arbos. Madrid 1981 p. 766.

¹⁷ JUAN LEÓN AFRICANO, *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*. Traducción, introducción, notas e índices Serafín Fanjul. Barcelona 1995 pp. 104-107.

¹⁸ Matías de San Francisco (O.F.M.), *Relacion del viage espiritual y prodigioso, que hizo a Marruecos el venerable Padre Fray Juan de Prado, predicador y primer provincial de la provincia de San Diego de Andaluzia*. Cadiz 1675. J. M. POU Y MARTÍ, “Martirio y beatificación del B. Juan de Prado, restaurador de la Misiones de Marruecos”, *Archivo Ibero-Americano (AIA)* 14 (1920), 323-343